

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN JOSUÉ, JUECES, RUT

AFIRMACIONES CLAVES

Necesitamos saber que en tipología el significado de la tierra de Canaán tiene dos aspectos: por el lado positivo, Canaán tipifica al Cristo todo-inclusivo con Sus riquezas inescrutables, y por el lado negativo, Canaán representa la sección celestial del reino tenebroso de Satanás con sus huestes satánicas.

Para ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados por la presencia directa y de primera mano del Señor; si tenemos la presencia del Señor, tendremos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros.

Necesitamos ser rescatados de la iniquidad y de ser hacedores de iniquidad, hacer lo que es recto ante los ojos de Dios al obedecer el principio rector de servir a Dios, y conquistar el caos satánico en la vieja creación y llevar a cabo la economía divina para la nueva creación.

Para ser cristianos normales, para ser los vencedores de hoy, así como para responder al llamado actual del Señor y atender a Su necesidad actual en Su recobro, tenemos que ser las “Rut” de hoy para volvernos a la economía de Dios, entrar en la tierra de Emanuel y casarnos con Cristo a fin de producir a Cristo, para satisfacer la necesidad actual tanto de Dios como de los hombres.

**El significado escondido e intrínseco
de Josué, Jueces y Rut**

1. Al estudiar las historias y profecías del Antiguo Testamento debemos tomar en cuenta el panorama completo, la perspectiva completa, de todas las Escrituras con respecto a la economía eterna de Dios en torno a Cristo y la iglesia, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Esto no sólo nos proveerá una perspectiva más amplia, sino también el significado intrínseco más profundo del propósito de Dios al presentarnos las historias y darnos las profecías del Antiguo Testamento. El panorama, el centro y el significado intrínseco de todas las historias y profecías del Antiguo Testamento tienen que ser Cristo y Su Cuerpo, que finalmente alcanzarán su consumación en la Nueva Jerusalén con miras a la economía eterna de Dios.
2. A fin de que Dios cumpliera Su economía eterna, era necesario que Él creara los cielos para la tierra, y la tierra para el hombre (Zac. 12:1). Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza con un espíritu a fin de que el hombre pudiese contactar a Dios, recibirlo, guardarlo y tomarlo a Él como su vida y contenido. Fue muy triste que este hombre cayera, con lo cual se apartó de Dios y del propósito de Dios en cuanto a Su economía. Posteriormente, de entre la humanidad caída, Dios escogió a un hombre llamado Abraham y a sus descendientes, e hizo de ellos un pueblo particular, Sus amados elegidos entre todas las naciones (los gentiles). Dios tardó más de cuatrocientos años en producir, constituir y conformar tal grupo de elegidos que reemplazara al linaje adámico con miras al cumplimiento de Su economía eterna. Dios hizo pasar a estos elegidos Suyos por pruebas y sufrimientos, tanto en Egipto como en el desierto, para adiestrarlos, disciplinarlos y hacerlos aptos a fin de que coordinaran con Él en tomar la tierra prometida por Dios para

Cristo aquí en la tierra y en proveer las personas apropiadas para introducir a Cristo en el linaje humano. Tomar posesión de la tierra prometida por Dios para Cristo y proveer las personas apropiadas a fin de introducir a Cristo en el linaje humano son los dos puntos principales de la sección de la historia antiguotestamentaria abordada en los tres libros de Josué, Jueces y Rut. Estos dos puntos principales —tomar posesión de la tierra para Cristo y proveer antepasados legítimos para Cristo— constituyen el espíritu mismo de la historia narrada desde Josué hasta Rut; ellos constituyen el significado escondido e intrínseco de esta sección de historia antiguotestamentaria. Es necesario que tengamos una clara visión al respecto. De lo contrario, nuestro estudio de cristalización de estos tres libros será en vano, tal como lo han sido los estudios de numerosos historiadores, estudiantes de la Biblia y maestros de las Escrituras, tanto judíos como cristianos.

3. Si, por la misericordia del Señor, vemos tal visión, esta sección de la historia en el Antiguo Testamento nos beneficiará tanto como el Nuevo Testamento. Tal visión nos ayudará a ver que la historia del pueblo de Dios aquí en la tierra es, en realidad, la historia del Dios que obra entre Sus elegidos en el Antiguo Testamento vigorizándolos, así como la historia del Dios que opera dentro de Sus redimidos vigorizándolos y haciendo que se vigoricen juntamente con Él para el cumplimiento de Su economía eterna con respecto a Cristo y Su aumento, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Es mi esperanza que mediante el presente entrenamiento todos podamos ver y comprender que nuestro vivir, nuestro andar diario, nuestros estudios, nuestro empleo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy. Para ser cristianos normales, para ser los vencedores de

hoy, así como para responder al llamado actual del Señor y atender a la necesidad actual del Señor en Su recobro, de ninguna manera basta con simplemente ser un supuesto buen hermano o una buena hermana que asiste con regularidad a las reuniones de la iglesia, que se comporta apropiadamente y que lleva una vida relativamente perfecta a los ojos de los hombres. ¡Es menester que seamos uno con Dios en Su historia —donde se mueve en Sus vencedores amorosos y los vigoriza— en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios! ¡Tenemos que marchar avanzando en unidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas! ¡Tenemos que ser los “Josué” y “Caleb” de hoy a fin de tomar posesión, para Cristo, de la tierra prometida por Dios con miras a que nosotros mismos lleguemos a ser la posesión de Dios! Tenemos que ser las “Rut” de hoy para volvernos a la economía de Dios, entrar en la tierra de Emanuel y casarnos con Cristo a fin de producir a Cristo, con miras a satisfacer las necesidades del hombre hoy. En ello debe consistir el significado intrínseco de estos tres libros: Josué, Jueces y Rut. El resultado de este entrenamiento debe ser ganar plenamente, para Cristo, la tierra prometida por Dios, y producir al Cristo excelente para satisfacer la necesidad actual tanto de Dios como de los hombres.

JOSUÉ

Mensaje uno

El encargo, la promesa y las palabras de aliento dadas por Dios a Josué

Lectura bíblica: Jos. 1:1-9

I. Josué es un tipo de Cristo en los siguientes aspectos:

- A. *Jesús* es el equivalente en el griego del nombre hebreo *Josué* (He. 4:8; Hch. 7:45), el cual significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová” (Mt. 1:21; Nm. 13:16):
 - 1. Cristo —nuestro Líder— es nuestro verdadero Josué —el Capitán de nuestra salvación (He. 2:10; 4:8)— que nos lleva a la gloria y al reposo de la tierra prometida por Dios con Cristo como nuestra perfecta paz y plena satisfacción (2:10; 4:11; Dt. 12:9; Mt. 11:28-30).
 - 2. Josué tipifica a Cristo, quien es la gracia que reemplaza la ley, la cual es representada por Moisés (Jos. 1:2a; Jn. 1:17); fue después que murió Moisés, el legislador, que surgió Josué para introducir al pueblo en la buena tierra (Jos. 1:1-4); él tipifica al Señor Jesús, quien es nuestro Líder que nos lleva al disfrute de Sí mismo como nuestro reposo, la realidad de la buena tierra (Dt. 8:7-10; 12:9; Fil. 1:19; Ef. 3:8; Col. 1:12; 2:6-7; He. 4:8-9; Mt. 11:28-29).
- B. En la guerra contra Amalec (Éx. 17:8-16), Amalec tipifica la carne, que es la totalidad del viejo hombre caído; Josué tipifica al Cristo presente y práctico, quien es el Espíritu que mora en nosotros y que combate, Aquel que combate contra la carne y la hace morir (Ro. 8:9-13; Gá. 5:16-17, 24):
 - 1. El propósito de la carne consiste en impedir que entremos en el pleno disfrute del Cristo todo-inclusivo como nuestra buena tierra.
 - 2. La economía de Dios nos libera, trasladándonos de la carne al Espíritu, para que participemos de la bendición de las riquezas del Dios Triunfo—Ro. 7:17—8:2; Gá. 3:14; Ef. 1:3-14.
- C. A la edad de cuarenta, Josué se unió a Caleb para ser dos de los doce espías, aquellos que tenían sus corazones llenos de fe al haber tomado la palabra de Dios como su fe, a fin de atender los intereses de Dios con respecto a que el pueblo de Dios poseyera la buena tierra; entre los redimidos de Dios en el desierto, sólo dos vencedores, Josué y Caleb, recibieron el premio de la buena tierra—Nm. 13:30; 14:6-9, 27-30; Ro. 10:17; Gá. 3:3, 5; He. 11:5-6; Fil. 3:13-14; cfr. Hch. 6:5:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje uno (continuación)

1. Según el relato en Números 13 y 14, el pueblo de Israel tenía un corazón malo de incredulidad; Josué y Caleb exhortaron y advirtieron al pueblo diciendo: “No os rebeléis contra Jehová” (v. 9); estas palabras indican que no creer en el Señor es rebelarse contra Él—Nm. 13:31-33; 14:1-3, 6-11; Dt. 1:26, 32.
2. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como buena tierra, debemos pedirle al Señor que nos salve de tener un corazón malo de incredulidad; tener tal corazón endurecido es apartarse, alejarse, del Dios vivo—vs. 25-26, 28, 35-39; 9:23; Hch. 6:5a; He. 3:7-13.
3. Nuestro andar cristiano es por fe, no por vista (2 Co. 5:7); por tanto, debemos continuamente poner los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe (He. 12:1-2); nuestra fe no proviene de nosotros mismos, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree, a fin de que Él crea por nosotros (Gá. 2:20; 2 P. 1:1).
4. Necesitamos comprender que para un cristiano, la incredulidad es el mayor pecado; si nos asimos a la Palabra de Dios y creemos Su Palabra, todo estará bien; siempre que vivimos por nuestros sentimientos y no ejercitamos nuestro espíritu de fe ni volvemos nuestro corazón al Señor para creer en los hechos divinos en la Palabra de Dios, la cual es Su pacto, Su voluntad testada, para nosotros, nos rebelamos contra la Palabra de Dios, insultamos a Dios y le hacemos mentiroso—Dt. 1:25-26; He. 3:12, 16-19; 4:2, 6; 11:1; Ro. 3:4.
5. No deberíamos sentirnos amenazados ni atemorizados por las nubes de nuestras convicciones, sentimientos y entornos; debemos vivir bajo el nuevo pacto y no creer en ningún fracaso, debilidad, oscuridad o cosa negativa; somos las personas con quienes fue hecho el pacto y tenemos un versículo de promesa que satisface cada situación—Gn. 9:8-17; Ap. 4:2-3; Lm. 3:22-23; Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9.
6. Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria” del Cristo resucitado y neumático como realidad de todos los legados del nuevo pacto; por medio de la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos a nosotros y son hechos reales para nosotros; debido a que los miembros de la iglesia son un pueblo bajo el pacto, en realidad podemos ser llamados la iglesia del pacto—Is. 42:6; 49:8; Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13.

Mensaje uno (continuación)

II. “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Sé fuerte y cobra ánimo; porque tú harás que este pueblo herede la tierra que a sus padres juré darles. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, cuidándote de hacer conforme a toda la ley que Mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito adondequiera que vayas”—Jos. 1:5-7:

- A. El hecho de que Jehová le dijera a Josué que, así como estuvo con Moisés, estaría con Josué fue un gran asunto; en cierto momento el Señor le dijo a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); debido a que Moisés era una persona muy cercana al corazón de Dios e, incluso, una persona según el corazón de Dios, él disfrutaba plenamente de la presencia de Dios.
- B. En el Nuevo Testamento la presencia de Jesús es Emanuel, que significa “Dios con nosotros” (Mt. 1:23; 18:20; 28:20); Cristo como Espíritu de realidad, el Espíritu vivificante, es Emanuel, la presencia de la Trinidad Divina en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22).
- C. Deberíamos ejercitar continuamente nuestro espíritu de fe para esforzarnos y ser muy valientes a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo, representado por la buena tierra, las arras de nuestra herencia actual, la cual es una muestra de nuestra herencia completa y eterna del Cristo maravilloso en la próxima era y por la eternidad—2 Co. 4:13; Ef. 1:14, 18; 2 Co. 1:22; 5:5-6a.
- D. Deberíamos tomar al Señor como nuestra fuerza y nuestro ánimo para magnificar a Cristo bajo cualquier circunstancia, lo cual consiste en experimentarlo con el máximo disfrute (Fil. 1:20; 4:11-13); siempre podemos declarar: “Jehová es mi luz y mi salvación, / ¿a quién he de temer? / Jehová es la fortaleza de mi vida, / ¿ante quién he de temblar?”—Sal. 27:1.
- E. La muerte reinaba antes sobre nosotros (Ro. 5:14), y nosotros estábamos bajo su esclavitud, en constante temor de la muerte; puesto que el Señor destruyó al diablo y anuló la muerte (He. 2:14-15; 2 Ti. 1:10), ya no tenemos temor de la muerte y somos libres de su esclavitud.
- F. “Jehová no abandonará a Su pueblo, / ni desamparará a Su heredad” (Sal. 94:14); “El Señor es mi Ayudador; no temeré. ¿Qué me podrá hacer el hombre?” (He. 13:6); “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Ro. 8:31).

Mensaje uno (continuación)

- G. Necesitamos ser aquellos que avivamos el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, el cual no es un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura (2 Ti. 1:6-7); nuestros sentimientos son totalmente una mentira; siempre deberíamos creer y declarar que somos fuertes, que estamos llenos de amor y que estamos muy claros; entonces podremos ser fuertes y cobrar ánimo (Jos. 1:6) para entrar en el Cristo todo-inclusivo y disfrutarlo como realidad de la buena tierra.
 - H. No debiéramos apartarnos “ni a la derecha ni a la izquierda” (v. 7) de la santa Palabra en lo que respecta a la visión celestial de la economía eterna de Dios, para que podamos tener éxito adondequiera que vayamos al andar como es digno del Señor, “agradándole en todo” (Col. 1:10); de ese modo, antes de ser trasladados, podremos obtener el testimonio de haber “agradado a Dios” al creer continuamente que Dios es y que nosotros no somos (He. 11:5-6; Gn. 5:21-24).
- III. “No se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que cuides de hacer conforme a todo lo que en él está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito. ¿No te he mandado? Sé fuerte y cobra ánimo; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios está contigo adondequiera que vayas”—Jos. 1:8-9:**
- A. Josué debía ocuparse en la palabra de Dios y debía dejar que la palabra ocupase todo su ser (cfr. Col. 3:16); al ocuparse en la palabra de Dios y ser lleno de ella, Josué sería prosperado y tendría éxito en tomar posesión de la tierra prometida por Dios.
 - B. La clave mediante la cual Josué llevó a cabo todo lo que está escrito en la Palabra de Dios y la clave de su prosperidad, éxito, fuerza y ánimo en tomar posesión de la tierra prometida por Dios consistían en que él no permitía que la palabra de Dios se apartara de su boca al reflexionar sobre ella día y noche; las palabras *tu boca* muestran que reflexionar se practicaba principalmente al hablar en voz alta:
 - 1. La palabra hebrea que se tradujo “reflexionaré” es rica en significado; implica adorar, conversar con uno mismo y hablar en voz alta; reflexionar sobre la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración—Sal. 119:15, 23, 48, 78, 97-100, 148, cfr. vs. 9-11.

Mensaje uno (continuación)

2. Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forma parte de reflexionar sobre la palabra; reflexionar sobre la palabra de Dios es disfrutar de ella como Su aliento (2 Ti. 3:16) y, así, ser infundidos de Dios, inhalar a Dios y recibir nutrimento espiritual.
 3. Reflexionar sobre la Palabra equivale a “rumiar”, de manera similar a una vaca que come hierba (Lv. 11:3); cuando reflexionamos sobre la palabra de Dios, la recibimos con mucha consideración y reconsideración; así como una vaca rumia, nosotros podemos hacer esto mientras oramos-leemos la palabra temprano en la mañana a fin de que podamos recibir nutrimento al reconsiderar lo que recibimos de la palabra de Dios.
- C. El salmista dijo: “Reflexionaré sobre Tus preceptos /y consideraré Tus caminos. / Me deleitaré en Tus estatutos; / no me olvidaré de Tu palabra”—Sal. 119:15-16:
1. Cuando el salmista reflexionó sobre la palabra de Dios, ésta llegó a ser su deleite, su alegría y su gozo (Jer. 15:16), y dijo que no olvidaría la palabra de Dios; por tanto, ésta llegó a ser un nutrimento constante y eterno para él (Sal. 119:105, 130).
 2. Al reflexionar sobre la palabra de Dios, recordamos Su palabra y somos vivificados por ella: “Acuérdate de la palabra dada a Tu siervo, / en la cual me has hecho esperar. / Éste es mi consuelo en mi aflicción, / pues Tu palabra me ha vivificado”—vs. 49-50.
- D. Reflexionar sobre la palabra es incluso más rico, amplio e inclusivo que orar-leer, ya que incluye orar, adorar, disfrutar, conversar, postrarse e incluso alzar nuestras manos para recibir la palabra de Dios (v. 48); alzar nuestras manos a la palabra de Dios es indicar que la recibimos afectuosamente y con alegría y que decimos Amén a ella (Neh. 8:5-6).
- E. Cuando tocamos la palabra del Señor con nuestro espíritu de esta manera y permanecemos en continua comunión con Él, deberíamos tener la sensación de ser bañados, calentados, refrescados, humectados y abastecidos por la palabra contenida en la Biblia; lo único, lo mejor, que deberíamos hacer es tocarlo a Él, adorarlo, creer en Él, absorberlo, disfrutarlo, ir en pos de Él y ganarlo—Sal. 27:4; Fil. 3:8, 14.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje uno (continuación)

- F. Cuando verdaderamente le dedicamos tiempo a reflexionar sobre la palabra de Dios, somos infundidos de Dios para resplandecer con Dios e irradiar a Dios (2 Co. 3:15-18); ésta es la razón por la cual cantamos: “Ora en comunión con Cristo, / Y contempla así Su faz; / Saturado en Su belleza, / Brille en ti Su dignidad” (*Himnos*, #336, estrofa 6).
- G. Debido a que nuestro Señor y nuestro Dios nos ha mandado entrar en Él y disfrutarlo como realidad de la buena tierra todo-inclusiva, deberíamos decir Amén a lo dicho por Él en cuanto a ser fuertes, cobrar ánimo y no temer ni desmayar, porque Jehová nuestro Dios está con nosotros adondequiera que vayamos, a medida que hacemos discípulos a todas las naciones para hacer de ellas el pueblo del reino hasta el fin de este siglo, el tiempo de Su venida—Jos. 1:9; Mt. 28:20.